

Núm. 174.

PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

*Viernes 9 de Enero de 1795.*

FIN DEL DIALOGO POST-REVOLUCIONARIO.

*Mar.* **E**S muy cierto lo que dices a cerca de que el entusiasmo vá usurpandose con la mayor rapidez el imperio de la filosofia. Tambien es verdad que nosotros hemos dado sobre este punto lecciones bastante memorables. Pero yo no puedo discurrir tan festivamente como tú: siento muy al contrario, y no espero que el fanatismo filosofico conságre á nuestra memoria ningun decente panegirico en reconocimiento de lo mucho que hicimos á su favor. Hablemos claro: ¿Que nacion, aun la mas bárbara del Universo, dexará ya de mirar con horror la sangrienta historia de nuestra pretendida Republica? Basta una sencillissima y pasagera reflexion sobre nuestros sucesos para que aun el Hotentóte mas rudo se asuste, se llene de asombro y de pavor considerando las horribles consecuencias, y la absoluta imposibilidad de realizar nuestros vanisimos y miserables proyectos. En una palabra: aunque por cierta combinacion de circunstancias (que por rarissima casualidad pueden ocurrir) se verificase el establecimiento de la Republica Francesa, no creas, Ro-

bers-

berspierre que se adopte, ni que se mire como practicable aquel plan que delineamos nosotros inspirados por los Numenes de la cabala y del fanatismo. En tal caso, como digo, ¿qué concepto piensas tu que se hará de nuestros talentos y de nuestra orgullosa filosofia? ¡Ah! de qué escarnio y abominacion serán cubiertos nuestros nombres! ¿Qué odiosa será nuestra memoria para toda la posteridad! En fin, no creas que podemos ser citados con aplauso, despues que se haya disipado la ilusion que ahora tiene entorpecidos à tantos millones de Francéses.

*Rob.* ¡Oh, Marát! qué funestos, que melancólicos son todos tus raciocinios despues que eres morador de la region Letéa! Perdiste yá todo el genio y caracter Galicáno. Si por cierto: tu filosofia respira yá aquel ayre tétrico aquel humor funebre de nuestros antiguos y sempiternos rivales. Parece que naciste en las margenes de Albión, y que te criaste en los campos de Welvin, alli en donde cantaba *Young* sus tristisimas nóches y su Catástrofe final. Dime, hombre elegiáco, ¿porqué discurrees tan aciagamente à cerca de nuestra fama postuma? ¿Como a nosotros nos han de faltar panegiristas, quando tu sabes que no conoce terminos el entusiasmo de hacer apologias. Si amigo: éste prurito de encomiar ha llegado à tan sublime punto que hasta los Busiris y Nerónes han logrado despues de muertos ser aplaudidos como los hombres mas virtuosos. Pues si aquellos cruelisimos Tiranos, que apuraron todos los numeros del Arte de la malicia, tuvieron, sin embargo, un Isócrates y un Cardano que los elogiassen; si Platon y Carneades alabáron a la injusticia; si Erasmo a la locura; y así un millon de otros Perillanes à la Pulga, à la Mosca al Puerco, la Coleuntura &c; ¿porqué, pues, desesperáremos nosotros de lograr igual fortuna en estos tiempos tan propios para hacerla todos aquellos espíritus que

que. . . & & ? . . . . Abien que tu me entiendes. — <sup>967</sup> Ea, pues, buen animo : que entre tantos millones de estatuas, obeliscos, y mausoleos, formados por el prurito entusiastico, erigidos por la extravagancia, y consagrados á la ridiculéz, es muy posible que se les dé á nuestros nombres algun lugar honorifico, para que algun dia nos venére la posteridad como unos Héroes prodigiosos. — ; Oh tiempos felices, vosotros no os dilatareis mucho ! ; quizá os vais acercando demasiado !

Mar. ; Mucho, à la verdad, te prometes tu del filosofismo que ha empezádo á florecer en el siglo XVIII ! Es muy cierto que su sistéma de igualdad ha producido nuestra época *revolucionaria*, y que à merced de ésta he logrado yó, no solamente los honores del Panteón, sino ser mirado como un ilustre Martir de la libertad y del verdadero patriotismo ; ; pero acaso concibes tu, que podrá permanecer por mucho tiempo la ilusion ? ; Qué disparate ! quizá podria suceder asi si fuesen verdaderos los principios de la nueva Religion que pretendiamos establecér, cuyo principal dógma éra negar el imperio absoluto de una providencia eterna y sobrenatural. Pero yá ; quien ha de ser tan insensáto que despues de tantos exemplos asombrosos créa que ningun hombre, aun el mas sabio y perspicáz, puede hacerse feliz en virtud de sus cábalas, precauciones, y artificios ? Quando yó me vi repentinamente asesinado por la debil mano de una Jovencilla que jamàs habia conocido : quando me consideraba, por la comun estimacion del pueblo, el mas seguro de quantos hombres existian en Paris, y aun me envanecia de haber llegado à tanta fortuna ; he aqui como en este propio momento descende sobre mi la justa sentencia de aquella providencia Divina que yo pretendia obscurecér, y de repente me hizo experimentar la misma suerte que yo hice sufrir à tantos, y que premeditaba sobre un gran numero de inocentes. ¡ Ah ! si yo hubiera podido hablar en medio

de

de la Convencion en aquellos terribles instantes de mis ultimas agonias!

Rob. ¡Oh, amigo! ¡qué cosas tan horrendas se ven en aquella hora! ¡Aun tiemblo sólo de acordarme! Yo vi... ¡ah! ¡ah!... mejor es omitir tan funesta relacion. Y volviendo a éso que dices de la providencia Divina (que los dos negábamos con el fin de establecer nuestro sistema político sobre el pié que nos convenia) puedo asegurarte con ingenuidad, que como solamente yo sabia el plan de mis designios, y las prudentes medidas que me havia tomado con el mayor sigilo y precaucion, tambien solamente yo pude reconocer quan justos é inescrutables son los juicios de ésa providencia omnipotente y absoluta. ¡Ah! quan vanos y debiles son todos los esfuerzos de la sabiduria humana! ¡Como cayò repentinamente el grande coloso de mis magnificas idéas! Si por cierto: en aquel mismo punto en que confiado en mis maniobras y artificios iba à realizar la atrebida empresa de la usurpacion del Reyno, me ví rodeádo de las mayores angustias, me hallé sepultado en un abismo de miserias. — ¡O noche! ¡ò funestisima noche del 28 de Julio! ¡quan horribles fueron los sucesos que pasáron por mí! Yo que contaba orgulloso con todo el favor y benevolencia del Pueblo, no solamente me ví despreciado de él, sino ultrajado hasta lo sumo. Quise satisfacerle y vindicár mi conducta del modo que hubiese lugar: pero yá él léxos de escuchar mi voz con el aplauso que en otro tiempo, se tapò los oidos y abriendo furiosamente la boca tronò despidiendo contra mí aquel ráyo terribilísimo, que aun me hace estremecer: *afuera el tirano* le oi decir; y entonces ya no tuve mas que esperar de mi eloqüencia, de mis ardidés, de todas mis maniobras. Desde aquel instante me entregué al despècho y à la desesperacion: yá no obrában en mí sino las mismas Furias

rias del Infierno blasfemaba de todas las cosas, y maldecía mi propia existencia. Al fin, me di de puñaladas por no sobrevivir a mi deshonra; pero la muerte huyó de mí, porque un justísimo decreto me destinaba á padecer el mismo suplicio que yo hice sufrir á tantos inocentes por abrirme un ancho camino á la Dictadura. — ¡ O noche! (vuelvo á repetir); O desventurada noche, quantas verdades me hiciste conocer quando ya de nada me servían!

*Mar.* Si amigo: el desgraciado suceso de las angarillas es originalísimo y absolutamente sin igual en toda la historia de las desventuras humanas. Pero lo mas sensible es que (aun en ese estado tan infeliz, capaz de enternecer á los Tigres de Hircania, no te admitiesen en la Convencion, siquiera por la curiosidad de saber que puntos eran los que ibas á tratar despues de haber sido enteramente proscrito y condenado por el juicio inapelable del Pueblo. Dime, Robespierre, ¿ qual era el objeto de aquella aranga final, que ibas á proferir en medio de la Asamblea?

*Ror.* ¡ Oh, Marat, ¡ Con que confusion me acuerdo de ese pasage tan vergonzoso! Voy á satisfacer á tu pregunta. Yo, pues, asi herido y destrozado sin poderme mover á parte alguna, supliqué á dos Viejos espectadores de mi calamidad, que colocado en unas angarillas me llevasen á la Convencion. Bien sabia que ya Tallien, Vadier, y el perfidísimo Barrere, habian convencido á los demás Representantes, y aun á todo el Pueblo, de que mi muerte no solamente convenia, sino que debia verificarse en la misma noche; pero yo queria ver si lograba en fuerza de una oracion sumisa y patética, y en la vista de mi estado miserable, que la sentencia de muerte se commutara en prision, pues aunque ésta se decretase perpetua, como habia de suceder asi, viviendo Maximiliano Robespierre.

*Mar.* Pues por eso, Monsieur Maximiliano, por eso

mismo quiso el *DIVAN* de los Sansculotes que no te quedaras de ningun modo en Paris, ni en toda la vasta region de la *Picardia*; sino que quanto ántes pasases acompañado de todos tus proyectos à ser perpetuo morador de los *Paises baxos*. Pero en confianza, dime, buen amigo: ¿en qual de las Carceles de todo el Reyno lo habrias pasado bien?

*Rob.* Te aseguro, Mr de Marat, que tu pregunta me ha dejado enteramente confuso. Ahora me acuerdo que solo en las Carceles de Paris tenia yo mas numero de enemigos que en todo el Pueblo de la Corte. En este momento reflexiono, que segun mis ultimas listas, (ò llamalas, siquieres, Facturas guillotinales) pasában de 7830 los presos calumniados por mi, con el fin de facilitar mi asenso al supremo Magistrado. ! O que mala politica fuè la mia! estos mismos presos destruyeron toda mi óbra! Si por cierto: sus Padres, sus Hijos sus Esposas, sus hermanos, sus parientes, sus amigos, he aqui formado el comun y general grito del Pueblo: *afuera el tirano.* ¡Ay de mi, ¡què tarde he conocido mi ignorancia!

*Mar.* Yo pudiera quejarme del mismo modo; pero ¿para qué hemos de buscar otro principio de nuestro desgraciado fin, sino la justa venganza de una Providencia sapientisima, que tarde ò temprano le da à cada uno su merecido? ¡Ah! ¡què locos fuimos en pretender obscurecèr esta verdad! ¡esta terrible y eterna verdad, contra la qual no pueden prevalecèr todos los esfuerzos del fanatismo filosofico, ni los ardides de la mas refinada politica!

#### *Nota.*

Al concluir esta clausula se oyó un formidable trueno: cayeron en tierra los manes de Marát, y de Robespierre: y de un bosque de Cipreses salieron las Sombra de Carlota Cordé, de Cecilia Regnaud, y de la celebrada Diosa de la Razon. — Omitimos para despues  
est

esta nueva escena, que quizá es mas interesante.

*Insercion de algunos articulos que justifican el leal procedimiento del Señorío de Vizcaya.*

„ El valle Real de Leniz, en la próvincia de Guipuzcós, 9 de Agosto. „ Exmo. Sr. el Valle Real de Leniz, y sus dos partidos de Escoriaza y Arechavaleta, penetrados del mas vivo dolor, noticiosos de la entrega de la Ciudad de S. Sebastian, y de que el Diputado general de esta Provincia trata de capitular con el General en Xefe enemigo de la entrega de toda ella, sin preceder aviso de sus Repúblicas, movidos del amor y firmeza en conservar nuestra Santa Religion, fidelidad à su Soberano y defensa de la patria, ha resultado enviar el dia de mañana toda la gente asi casados como Solteros, sin distincion de personas, al quartel general de la Villa de Tolosa, à sacrificarse hasta derramar la ultima gota de su sangre por conseguir su justo desco. “ &c &c.

### FRANCIA DEFINIDA.

*Preg.* Si una guía de forasteros  
Hoy en Paris se formára.  
Dime, Juan, de qué constára?

*Resp.* De céros y carnicéros.

### AL PUBLICO

Un corresponsal del *London chronicle* dá la recéta siguiente como infinitamente saludable contra las funestas conseqüencias de las mordeduras de los perros rabiosos. Tómense 14 granos de Cimbrio natural, otros tantos de facticio, y 10 granos de musco. Reduscase todo à polvo muy fino, tomese quanto antes en una taza de qualquiera licor espirituoso; si la persona mordida tiene syntomas de rabia deberá tomar al instante otra dosis, y parezcan ó no los syntomas deberá repetirse la bebida por espacio de 40 dias. El illustre *Médecin* publicó en 1835 un papel en que recomendaba una mezcla del *Lichen cinerous terrestris* con pimienta, como un específico seguro contra la rabia.

